

NO RESISTAS AL MALO

Pastor: Luis Arocha

Febrero 13, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

"Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses." – Mateo 5.38-42

Recordamos que Jesús está desarrollando uno de los puntos de su sermón. Uno de los puntos es que sus seguidores viven de corazón. Lo que rige sus conductas no es la letra de la ley, sino un sincero amor por Dios y el prójimo.

Como seres humanos estamos inclinados a tener una dualidad entre lo que sentimos y lo que hacemos y lo peor es que frecuentemente cuando nos examinamos nos enfocamos exclusivamente en lo que hacemos y descuidamos por completo lo que sentimos. El Señor está confrontando abiertamente este error y nos viene dando ejemplos particulares.

Nos dio el ejemplo del enojo, el de la infidelidad, el de la deshonestidad y ahora caemos en el caso de la aplicación de justicia. Este párrafo es uno de esos textos espinosos que uno no encuentra como agarrar. La tendencia es uno querer suavizar lo que dice, pero quiero ser muy cuidadoso de no suavizar lo que Cristo no quiere que suavice. Dios nos ayude a interpretar este texto en una manera fiel a las intenciones del Señor.

(1). OJO POR OJO, DIENTE POR DIENTE

vs. 38 - Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.

Esta frase es mencionada tres veces en la ley de Moisés (*Éxodo 21, Levítico 24, Deuteronomio 19*) y en esencia establecía el principio que el castigo por una ofensa debía ser proporcional a la ofensa cometida. Era un mandato que proveía una función doble. Por un lado, exigía que el culpable de una ofensa recibiera un castigo justo por la ofensa, pero por otro lado, también protegía a los ofensores de no recibir un castigo desmedido.

Imaginemos que yo le corto una mano a Carlos. Carlos y su familia se sienten ofendidos y entienden que yo merezco que me corten la cabeza. Entonces un hermano de Carlos toma un machete y me corta la cabeza. Luego mi familia se ofende y decide matar a Carlos y a dos de sus hermanos y así escala la disputa a niveles incontrolables.

Pero, si existe una ley donde el ofendido no tiene derecho a castigarme más allá de la ofensa cometida, entonces si corté una mano, me cortan la mía y fin de la disputa. O sea que, esta ley no solo

establece que al ofensor hay que castigarlo, sino que también le pone límites al castigo así protegiendo a los ofensores de no recibir condenas desmedidas.

Otro punto importante que debemos notar y que tiene que ver con el contexto histórico de cuando Jesús pronunció estas palabras, es que Dios le dio el principio de ojo por ojo a la nación de Israel para que fuera aplicado por su sistema judicial, pero aparentemente los judíos estaban tomando la aplicación de la justicia en sus manos. Si alguien ofendía o le hacía algún mal a su vecino, el vecino tomaba la justicia en sus manos y le devolvía con el mismo mal que había sido dañado. Y aunque estaba cumpliendo con el principio de castigar proporcionalmente a la ofensa cometida, estaba actuando en violación a Las Escrituras, pues estaba tomando la justicia en sus propias manos cuando lo correcto era presentar su caso ante los jueces para que ellos actuaran según lo establecido por la ley.

Ante esas dos situaciones, Jesús responde: Pero yo os digo: No resistáis al que es malo.

(2). INTERPRETANDO EL TEXTO

Una de las ventajas de las series expositivas como la que venimos haciendo sobre el Sermón del Monte es que es una buena oportunidad para aprender sobre hermenéutica, la interpretación de las Escrituras. Una correcta interpretación de un texto, sea bíblico o no, requiere que uno busque entender lo que el autor original buscaba transmitir. ¿Qué buscaba Jesús comunicar con estas palabras?

D.A. Carson afirma que para llegar a una correcta interpretación de muchas de las enseñanzas éticas de Jesús es importante notar que la naturaleza antitética de ciertas partes de la Biblia, incluyendo en la predicación de Jesús, son una herramienta retórica no algo absoluto. El contexto debe decidir cuando sea el caso.

Voy a intentar explicarlo. Una declaración antitética es una afirmación en la cual se presentan dos ideas contrastantes u opuestas. Por ejemplo: “no bebas refresco, bebe agua.” En esta declaración claramente hay algo que no debo hacer y algo que debo hacer. No me dan la opción de hacer ambas cosas. Este tipo de declaración es usada muchas veces en la Biblia en sentido literal, pero a veces es para hacer un énfasis.

Un ejemplo de un uso retórico de una frase antitética es el muy conocido versículo que dice: Porque misericordia quiero, y no sacrificio. (*Oseas 6:6*). Si tomamos la frase de manera literal y en términos absolutos, interpretaríamos que Dios solo quiere misericordia y no quiere sacrificio, pero por la manera que la frase es usada en la Biblia, sabemos que Dios está diciendo que en una situación donde se tenga que escoger entre ofrecerle sacrificio o mostrar misericordia al prójimo, Dios prefiere la misericordia. Noten que esta frase antitética es usada para probar un punto y no está diseñada para ser interpretada de manera absoluta.

Esto no es algo exclusivo de la Biblia. Nosotros hablamos así constantemente. Si un día tu esposa te dice: “No quiero flores, quiero que me dediques tiempo.” Eso normalmente no es para que se interprete en términos absolutos, sino que lo que ella está intentando comunicar es que ella prefiere que le dediques tiempo a que le regales flores. Si tienes que escoger una de las dos opciones,

siempre escoge pasar tiempo. Pero probablemente ella no está diciendo en términos absolutos que nunca le regales flores.

Toda esa explicación gramatical la traemos porque Dios se ha revelado por medio de palabras y usa el lenguaje humano para comunicarse. Un correcto entendimiento del texto necesita tomar en cuenta algunos de estos instrumentos gramaticales.

El Señor Jesús hace uso frecuente de declaraciones antitéticas y algunas de ellas no son para interpretarse en términos absolutos. ¿Cómo lo sabemos? El contexto inmediato y lo que enseña el resto de la Biblia sobre el tema son claves. Por ejemplo, en Lucas 14, Jesús dice: *Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.*

Sabemos que Jesús no está mandando ni condonando el odio y aborrecimiento de los padres. En otros lugares el enseña sobre lo valioso de honrar a los padres y en muchas partes de la Biblia se enfatiza que los hijos han de siempre honrar a sus padres. Entonces por el contexto y las enseñanzas de la Biblia, concluimos que es un asunto comparativo. Jesús exige que lo prefiramos a él por encima de nuestros familiares y aun de nuestras propias vidas, pero no que odiemos o aborrezcamos a nuestros familiares.

Pero Jesús sabe que a veces es necesario avivarnos con declaraciones chocantes como estas, porque si lo dice de una manera suave no prestaríamos atención. Tomando eso en cuenta, enfoquémonos en nuestro texto. El Señor ha dado unos mandamientos sumamente fuertes y nos preguntamos si en este caso su intención es que los interpretemos de manera absoluta o como en otros casos que vimos, son para probar un punto particular y no necesariamente para ser aplicados bajo toda circunstancia.

Aquí quiero ser cuidadoso, porque mi deseo es que estos radicales mandamientos los recibamos y apliquemos con todo el impacto que Jesús quiere que tengan sobre nuestras vidas y no quiero traer ninguna nota de balance que reduzca la fuerza que el Señor quiere que tengan sobre nosotros. Por otro lado, también estoy consciente que estos mandamientos van a perder su fuerza si los presento de tal manera que lo vean como totalmente irreal y por tanto irrelevantes. Así que, Dios quiera que en el tiempo que nos queda podamos llegar al significado y la aplicación que Jesús quiso cuando dijo estas palabras.

(3). NO RESISTÁIS AL MALO

“Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses.”

Hay mucha gente mala en este mundo que busca dañar a los demás y Jesús dice que no resistamos al malo. Hay algunos, y no dudo que muy bien intencionados, que argumentan que debido a lo que Jesús manda en este texto los cristianos no deben ser parte de la policía ni del ejército ni de

ninguna manera hacer nada que se oponga a los hombres que actúan para hacer el mal. Ellos dirían que eso es lo que Jesús dice y que quieren obedecerle cueste lo que cueste. Argumentan que Jesús habla sin límites y por tanto debemos aplicar sus exigencias sin límites.

Antes de descartar esta interpretación, debemos ser cuidadosos de no imponer nuestro criterio a la Biblia, sino, permitir que la Biblia misma se interprete. Por ejemplo, no digamos: “Claro que eso no significa que debemos permitir que los malos hagan su maldad que nos opongamos, porque no hay quien pueda obedecerlo. Jesús no puede estar mandándome a poner la otra mejilla, porque yo no voy a dejar que me den dos veces. Si me dan yo devuelvo. Jesús no puede estar mandándome a darle a todo el que me pida, porque sino voy a quebrar.” El Señor tiene derecho de exigirte lo que el quiera, hasta tu misma vida.

Así que tengamos cuidado para que no interpretemos la Biblia según nuestro parecer o criterios. Cuando enfrentamos pasajes difíciles de entender o de aplicar como este, lo apropiado es dejar que la Biblia se explique a ella misma. Este libro es más inteligente que nosotros.

Hay varias razones por las cuales entiendo que en este caso el Señor Jesús no está hablando en término absolutos sino ilustrativos. Como ya hemos visto, es algo que él mismo hace en otros lugares, que encontramos en diversas partes de la Biblia y que nosotros también hacemos en nuestro hablar diario.

La primera razón por la cual entiendo que Jesús aquí está hablando en términos ilustrativos es por enseñanzas en otras partes de la Biblia sobre el mismo tema.

Los apóstoles Santiago y Pedro nos mandan a resistir al diablo. (*Santiago 4:7, 1 Pedro 5:9*). Pablo dice que en un momento tuvo que resistir a su hermano, el apóstol Pedro, debido a que había comprometido sus principios cristianos. (*Gálatas 2:11*)

En Romanos 13:4-5 leemos lo siguiente:

Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.

Aquí la Biblia enseña que Dios ha establecido las autoridades civiles con el propósito de oponerse a lo malo y promover lo bueno. Es la voluntad de Dios que la policía resista y haga oposición a los malos.

Otra razón por la que entiendo que Jesús nos está hablando en forma ilustrativa es porque él enseña en otros lugares que el obrero es digno de su salario. En Mateo 20, Jesús narra una parábola donde enseña que es justo que los trabajadores reciban salario por lo que han trabajado y que el trabajador no tiene derecho de exigir más de lo que previamente ha convenido con su empleador. Si siempre diéramos al que nos pide, estaríamos yendo en contra del sistema económico que Jesús mismo apoyó.

En Lucas 10:7, Jesús enseña que el obrero es digno de sus salario, lo cual parece implicar que el empleador no está obligado a dar salario a uno que no trabaja.

Una tercera razón por la cual entiendo que Jesús está hablando en forma ilustrativa es porque el mismo Señor no siempre le dio a todos lo que le pidieron. En una ocasión se le acercaron a él los principales sacerdotes y ancianos a preguntarle: “¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?”. El Señor sabía que no tenían una buena intención y su respuesta fue: “Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.”

En esa ocasión Jesús no le dio lo que le pidieron porque no siempre dar lo que a uno le piden es hacerle el bien. Si un alcohólico está sometido a un plan de recuperación que requiere un año sin tomar alcohol y te pide que le des alcohol lo correcto sería no darle lo que te pide porque no es para su bien. Eso también sucede frecuentemente con nuestros hijos.

Así que, entiendo que Jesús no está hablando en términos absolutos, sino más bien en una forma ilustrativa para enfatizar algunos puntos clave. Y antes de considerar lo que Jesús nos está exigiendo, quiero que quede claro que no estoy en ninguna manera diciendo que estas palabras no son tan importante o que tenemos la opción de ignorarlas. En ninguna manera estoy diciendo eso. Como dije anteriormente, mi oración es que recibamos y apliquemos estos radicales mandamientos con todo el impacto que Jesús quiere que tengan sobre nuestras vidas y no quiero traer ninguna nota de balance que reduzca la fuerza que el Señor quiere que tengan sobre nosotros.

EL PUNTO DE ESTOS RADICALES MANDAMIENTOS

Aunque hemos visto que Jesús no está exigiendo una obediencia absoluta y literal a estos mandamientos en todo momento, también entiendo que Jesús requiere que siempre tengamos en el corazón la actitud y disposición de no resistir al malo de tal manera que en ocasiones actuemos tan radicalmente como los ejemplos que él nos presenta en este texto.

En 1 Pedro 2:23 leemos lo siguiente.

Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente;

Hubo momentos cuando le tocó a Jesús aplicar sus enseñanzas y el apóstol Pedro dice que la manera como Jesús se condujo es un ejemplo para nosotros seguir.

- Cuando el Sumo Sacerdote le interrogó, él no resistió.
- Cuando fue acusado injustamente de querer destruir el templo, hizo silencio.
- Cuando Pilato le cuestionó, no se defendió.
- Unos siervos del Sumo Sacerdote le escupieron y otros le golpearon.
- Los soldados le azotaron y le colocaron una corona de espinas.
- Todos sabemos todo lo que sufrió sin poner resistencia.

Y no lo hizo porque no tenía la fuerza para resistir. En un momento cuando vinieron a arrestarle Pedro le cortó la oreja a uno y Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?

Jesús sujetó su impulso por resistir al malo y puso la otra mejilla, se dejó quitar sus vestidos, cargó la cruz siendo ejemplo para que sigamos sus pisadas.

Entonces, aunque Jesús no está exigiendo que siempre y en todo momento apliquemos este texto, si nos exige que lo apliquemos en ciertas circunstancias. Jesús quiere que en ocasiones pongas la otra mejilla. Es su voluntad que en ocasiones des más de tus posesiones de lo que te piden. Y que le prestes aun al que no te pueda pagar. Es importante notar que estos son ejemplos que tienen algo en común y enfatizan el punto que el Señor nos quiere enseñar.

Entiendo que el punto de estas enseñanzas es que Jesús nos exige que no valoremos tanto nuestros derechos. Que nuestro tesoro no sea nuestra honra ni nuestras posesiones y que frecuentemente estemos dispuestos a desprendernos de nuestros derechos por amor a los demás. Nuestra tendencia natural es a ver todo como un negocio, aun en las relaciones personales. El esposo le dice a la esposa: yo pago la escuela de los muchachos si tu pagas el alquiler. Un hermano le dice al otro: te perdono si haces esto o aquello. Muchas veces estamos dispuestos a hacerle el bien a los demás cuando le vemos algún beneficio terrenal.

¿Por qué son estas exigencias tan difíciles para nosotros?

¿No será porque lo que exige es demasiado precioso para nosotros? Es muy probable que nuestra honra sea demasiado valiosa para poner la otra mejilla. Quizás estamos demasiado atados a nuestras pertenencias que se nos es imposible darle al que nos pide. Quizás atesoramos tanto nuestro tiempo que se nos es casi imposible sacar tiempo para ayudar a los demás no solo con nuestro dinero, sino también con nuestro tiempo. Llevar la carga una milla adicional me desloca mi horario.

También tenemos temor a que nos engañen o abusen de nosotros. Cuando alguien nos pide ayuda queremos ser muy cuidadosos en discernir las motivaciones del que nos pide, pero Jesús no parece estar tan preocupado de que se aprovechen de mí como yo lo estoy. Hay muchos en la calle que quieren sacarnos ventaja con mentiras y nos sentimos justificados de no darles nada. No parece que este sea el espíritu de Jesús. Tengamos compasión aun de los mentirosos.

Permitamos que las palabras de Jesús penetren a nuestros corazones con la fuerza que él quiere. Salgamos de nuestra zona de comodidad y hagamos algo radical. Habrá momentos cuando Dios envíe a nuestras vidas situaciones donde tenemos la razón, donde podemos defendernos pero que sabemos que son momentos cuando Cristo nos está llamando a no resistir. Tal vez hay algunos aquí que están pasando por situaciones así o lo pasarán pronto y Dios quiso que escucharas este mensaje para prepararte.

No pienses que esto solo se aplica con el mendigo de la calle. Para aplicar esto tenemos oportunidades a diario en la familia, el trabajo, etc.

¿Como se ama así?

¿De donde surge el poder para amar así? Es algo chocante y sorprendente cuando una persona ama así.

Sigamos el ejemplo de Cristo. Repito las palabras del Apóstol Pedro: *quien cuando le maldécían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente;*

Hay un Dios que todo lo ve. Si te dan en una mejilla, El lo ve. No tienes que devolver con maldición. Dios es el que juzga justamente. Si te piden más allá de lo que debieras, puedes darlo, porque el que juzga justamente está mirando.

Además, somos objetos del mayor amor del universo. Podemos desprendernos de honra, tiempo, dinero porque hay uno que se desprendió de todo por nosotros. Un amor radical como este proviene del evangelio.

Cuando entendemos y apropiamos el amor de Dios por nosotros como lo enseña el evangelio, entonces somos capacitados para hacer por otros lo que Dios hizo por nosotros. ¿Que ha hecho Dios con nosotros?

Vivías de espaldas a él. Dios te dio todo y en lugar de honrarlo le devolvías con mal. No apreciabas su amor. Viviendo en contra de su voluntad le exigías que te diera de sus favores cuando merecías su castigo. ¿Y que hizo? Dio a su Hijo para redimirte. Como dice Romanos 5:8 *Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.* Dios no ayudó al bueno. El dio su Hijo por el que no lo merecía.

Hagamos lo mismo. Seamos imitadores de Dios como hijos amados y hagámosle el bien aun a lo que no lo merecen y nuestra recompensa será grande en los cielos.